

En directo

Simurg: vuelo 2008-2016

Carolina Santamarina. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid)

Cuando la Unidad de Recursos de Información Científica para la Investigación (URICI) inició su andadura en la digitalización hace algo más de ocho años, algunas instituciones más atrevidas o con más posibilidades ya habían abierto camino, no sin por ello poder decirse que dicho camino estuviera trillado en ese momento. La digitalización, incluso a día de hoy, sigue siendo un ámbito que no ha cerrado su ciclo evolutivo y por tanto sigue siendo un área en constante mejora y transformación.

Si ser innovador tiene sus recompensas, el no serlo también. Al tener en cuenta experiencias previas, la URICI pudo evitar algunos errores que han facilitado que los proyectos llevados a cabo tengan ciertas garantías de perdurabilidad.

Uno de los primeros problemas a los que se enfrentó la URICI fue la creación de unas directrices que unificaran los proyectos de digitalización de una Red diversa y dispersa geográficamente.

Con este fin se elaboró un corpus teórico de varios documentos, ayudas, manuales, etc. que guiaban a las bibliotecas y archivos de la Red a la hora de emprender sus digitalizaciones, y que finalmente dio como resultado el Plan Director para la digitalización de fondos del CSIC.

La aplicación de toda esta teoría se trasladó en una gestión uniforme y estandarizada de los datos, de la estructura de ficheros, de los nombramientos de imágenes, de los ficheros técnicos de gestión y preservación, etc.

Esto que parece algo sencillo de lograr, no es, en realidad, tan evidente. En el maremagnum actual de lo digital, que los datos estén ordenados y sean uniformes es francamente infrecuente. Al usuario le puede parecer que como todo está accesible en internet, el problema está resuelto o no existe. La realidad en el backend es muy distinta. Si en formatos tan antiguos como el marc, los datos siguen ofreciéndose de maneras diversas, en todos los nuevos formatos que nacieron para dar respuesta a la naturaleza digital de los objetos (DC, mods, mix..) la inconsistencia, errores y pérdida de información es abrumadora.

A eso hay que añadir la evolución de la propia gestión en las instituciones que ha hecho que los proyectos se acometan y se organicen de diferentes maneras según se perfecciona la experiencia, los avances de la técnica o de las herramientas para exponer o (re) utilizar lo digital y un largo etc. que ahondan en la disparidad de datos... ¿quién no tiene digitalizaciones en blanco y negro que actualmente hacen daño a la vista? Toda institución que se precie arrastra su propio aprendizaje en material digital.

Por eso es difícil encontrar una parte de atrás, un backend organizado y uniforme.

La URICI, además de a la integridad de datos, dio prioridad a otros dos temas:

Disponer de ficheros mets con datos necesarios para la difusión y gestión de los objetos digitales, pero también con información relevante para la preservación. En su momento se hizo un trabajo de fusión o integración de datos premis y mix en una plantilla mets, que fue bastante pionero y que se aplicó a todos los proyectos de digitalización llevados a cabo.

Generar y conservar unas imágenes master de calidad, sin recortar, sin procesar y con resoluciones entre 400 y 600 dpi.

Estos proyectos organizados por códigos numéricos y estructurados en carpetas de archivos master, derivados y metadatos, se almacenaron en un servidor de gran capacidad con copias de seguridad incrementales y en cinta. Facilitando así cualquier migración o implementación en un futuro de un sistema de preservación o software de difusión.

En este sentido, con la idea de acercarnos un poco más a un deseable y anhelado sistema de preservación, se gestó en su momento, la creación de una aplicación que detectara las modificaciones en los checksums de las imágenes (para los legos en la materia, es algo así como la firma digital de una imagen) antes y después de la carga, ya que en esa subida al servidor, se producían daños en las imágenes que no podíamos detectar salvo por casualidad. Sin embargo, esto no se llegó a desarrollar.

Habría sido un buen avance, pero casi con seguridad, también pronto habría quedado sobrepasado. La técnica avanza rápido y realmente en pocos años los sistemas de preservación deberán considerarse parte del gasto de una institución si no se quiere correr el riesgo de perder mucha información y mucha inversión económica.

Una decisión más “polémica” fue la elección del software para la gestión y difusión de los objetos digitales. Cuando se escogió, había aún menos herramientas de las que actualmente ofrece el mercado, que siguen siendo pocas. El software en sí, tenía, como todos, aciertos y desaciertos. Entre los primeros, sigue siendo uno de ellos la generación de mets de forma autónoma y distribuida. Los desaciertos lamentablemente fueron algunos más y lastraron el proyecto, restándole frescura y dinamismo.

La implementación de una web estática, sin desarrollo ni externo, ni interno, reforzó una imagen poco dinámica y muy poco apropiada a la naturaleza digital de los contenidos.

Otro pequeño hito, pero importante, fue la adquisición de un escáner cenital, que reforzó a la URICI en la dirección de un camino autónomo, menos dependiente de las fluctuaciones presupuestarias y mucho más flexible, tanto a la hora de subsanar errores de proyectos terminados como a la hora de seguir alimentando, aunque sea a pequeña escala, el proyecto Simurg.

Después de varios años de desarrollo y crecimiento lento y algo laborioso, por los desaciertos antes mencionados, el proyecto de digitalización de fondos patrimoniales del CSIC se halla en un momento en el que sería necesario un salto cualitativo, no solo porque sus contenidos lo merecen, sino porque ha cumplido un ciclo. El proyecto tiene potencial para ser un proyecto relevante, pero esto no puede hacerse sin inversión técnica (nuevos y mejorados softwares), de personal y económica.

Simurg ha crecido conmigo. He caminado con él desde sus primeros pasos y sufrido con él desde sus primeros tropiezos. He tenido el apoyo de muchas personas, algunas han sostenido verdaderos derrumbes, muchas han alimentado a la criatura con proyectos maravillosos como los calcos del Museo, el fondo Carreras y Artau, Manuscripta... por decir algunos. Pero siempre he sentido que este pájaro que habita el árbol de la ciencia, no ha podido abrir las alas. Es difícil levantar el vuelo con tanto arnés y tan poca pista.



Nota: Carolina Santamarina ha formado parte de este proyecto desde su inicio en 2008 hasta junio de 2016, que se incorpora al Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

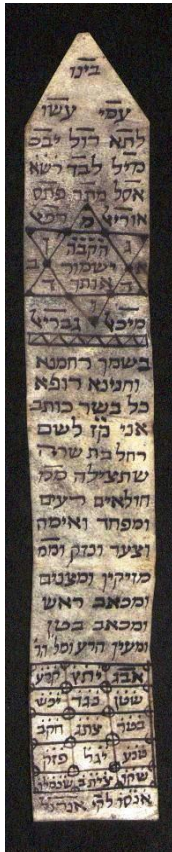


Figura 1



Figura 2

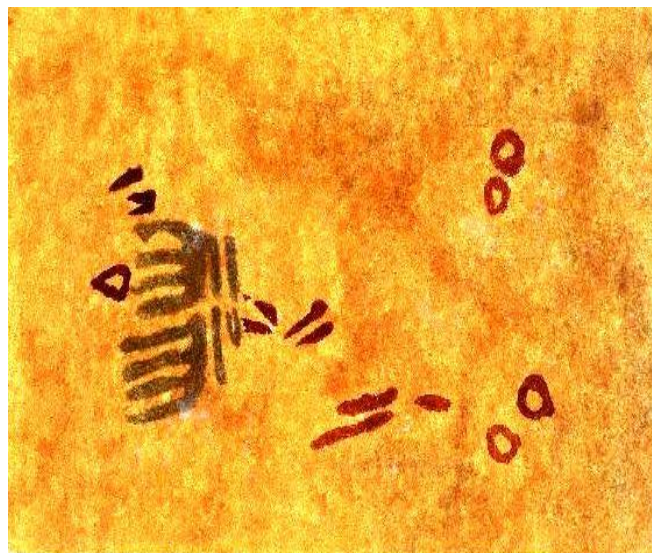


Figura 3

Figura 1. [Amuleto]. Serie Manuscrita. Escritura hebrea sefardí cuadrada

Figura 2. Botiga de plats i olles i altres objectes. Tomás Carreras y ArtauArxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya

Figura 3. Representación. Colecciones Iconográficas. Colección calcos y láminas de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas